

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

La interpretación de un movimiento

Si todo el problema del anarquismo consistiera en definir la teoría, en extraer de los libros de los precursores la interpretación de la filosofía humanitaria y en conformar a la ética revolucionaria la conducta de cada anarquista, de seguro que las polémicas casi estarían de más. A lo sumo discutiríamos la materia muerta de las creencias, como lo hacen los católicos con la Biblia y las sectas reformadas con los Evangelios... y tendríamos más razón el que más a fondo conociera la teología del dogma... Pero nosotros somos hijos de nuestras obras: concretos, con mayor o menor eficacia, una aspiración que va más allá de las cosas escritas y de los hechos vividos.

Es indiscutible que el anarquismo, como movimiento revolucionario, posee su filosofía de la vida. Sus verdades, aunque relativas, forman algo así como un tratado moral, y por él nos regimos en nuestras relaciones de hombre a hombre y de comunidad a comunidad. No logramos por ese medio establecer comparaciones entre los diferentes grados de civilización y cultura vividos por los pueblos? He ahí nuestra explicación de la historia.

No está, sin embargo, en esa noción ética y civilizada concretada todo el problema revolucionario, al menos para los fines de la revolución social. Hay hombres que, por tener muy desarrollada la sensibilidad, se conducen de los infortunios del pueblo y abrazan su causa. Teorizan sobre la justicia y el derecho y establecen concluyentes deducciones respecto a la absurda organización del mundo. Y hay seres dotados de una capacidad superior, pero cerrados a todo sentimiento noble y altruista, que comprenden que la sociedad está mal organizada y nada ponen de su parte para encontrar un remedio al mal. ¿Qué dolor, qué infortunio, qué terrible espectáculo puede conmover sus espíritus mezquinos y egoístas? Comprenden las ideas, pero no las sienten.

Para llegar a abrazar la causa del pueblo, si no se sufre directamente el latigazo de la tiranía y la implacable mordedura del hambre, es menester que el cerebro deduzca de acuerdo con lo que dicta el corazón. El sentimiento juega su rol principal en las luchas contra los despotismos consagrados. Por eso el anarquismo es, más que nada, una noción de justicia, y la justicia es un producto de la conciencia, desarrollado en las codificaciones, que son obra del criterio convencionalista y utilitario de los egoístas y los malvados.

El problema, pues, consiste en dar vida a los sentimientos, a las ideas, a las aspiraciones. Los teóricos que nos ofrecen un sistema hecho, fríamente calculado, sólo pueden interpretar las posibilidades de una época. De sus teorías prevalece la parte sentimental que las anima, no las improvisaciones de orden material que constituyen algo así como la estructura del dogma. Y es por eso que los anarquistas, aun cuando demos valor a las teorías económicas de los precursores y hasta nos deleitemos leyendo las novelas descriptivas de la sociedad futura imaginada por escritores nuestros, tenemos más en cuenta los fundamentos morales del anarquismo que los esbozos de la vida anarquista.

Hay que vivir las palpitaciones de cada hora y aplicar a los hechos el método de la acción anarquista. Hay que establecer, sobre el vasto escenario social, la base de una actividad creadora. Hay que valorizar con actos nuestros la obra que va cimentando la propaganda revolucionaria en su persistente empuje demoleedor. Para ello contamos con un ideal de libertad y justicia: con un sentimiento. Y ese norte y guía de nuestros pasos es el que nos impide caer en eterno resbaladizo de la política y en las trampas que nos tienden los fariseos de la emancipación obrera.

Las teorías no se improvisan a base de especulaciones filosóficas o de alarmamientos de laboratorio. El anarquismo tuvo en los precursores a sus apóstoles, hombres dotados de una superior capacidad que concretaron en sus escritos un ideal de justicia y de libertad que tenía sus palpitaciones en

la rebelión del pueblo. Fueron ellos los intérpretes de un sentimiento que carecía de forma: dieron alma a lo que presentaba el instinto de la masa, logrando con ello orientar al proletariado por el camino de su emancipación.

Si hace más de medio siglo fué el socialismo la concreción filosófica de la protesta de millones de esclavos y si pudieron sus definidores encauzar el movimiento revolucionario por la vía del progreso y de la cultura, con más razón podemos hoy los anarquistas definir nuestra conducta frente a los aprovechadores del esfuerzo proletario. No es posible confiar a la doctrina pura la misión de destruir las vallas morales que impiden el avance de la revolución. En nombre de las ideas de libertad, se consagran nuevos despotismos. Con el señuelo de la emancipación económica del proletariado, los llamados socialistas imponen al proletariado la dictadura de una minoría. Existe, pues, una subversión de los conceptos de libertad y justicia, subordinados a las conveniencias de un partido y a los intereses de camarillas que sostienen su derecho a regir los destinos del mundo.

Los anarquistas debemos hacer frente a esas fuerzas adversarias. El enemigo no está solamente en la burguesía tradicional, en el capitalismo clásico, en el Estado histórico. Al calor de las luchas obreras y amparándose en las palabras de orden del socialismo, una nueva burguesía cimenta su poder sobre el despojo de la vieja burguesía y un Estado pseudo obrero reclama la legitimidad del gobierno que usurpan hasta ahora las castas superiores... Si el panorama social no es hoy el mismo de hace medio siglo, ¿cómo es posible que mantengamos la creencia de que la revolución puede venir por el empleo de métodos que consagró una época ya pasada?

He ahí la necesidad de una rectificación, no en las teorías anarquistas, en los sentimientos y en la ética del anarquismo, sino pura y exclusivamente en la norma de conducta de los militantes. Son los métodos de lucha los que debemos cambiar. Y ese no es un problema de revisión; es la obligada consecuencia de nuestras acciones como participes en la lucha de la libertad contra la tiranía.

Nosotros hemos abogado siempre, y principalmente en estos últimos años de confusión y de duda, por que los anarquistas dieran una interpretación adecuada al movimiento revolucionario. Sin desconocer el valor de la propaganda puramente teórica, cultural, definidora de ideas, creemos que de nos entregáramos con más decisión a la crítica de las tendencias adversas y oponer una corriente poderosa, en el movimiento obrero, a los políticos y oportunistas que hacen de los sindicatos el pedestal de fáciles conquistas. ¿Qué importancia puede tener la opinión anarquista si se empeña en ignorar el valor de la organización proletaria y se empeña en mantenerse al margen de las grandes agitaciones populares? ¿Acaso es posible orientar a las masas colocándonos fuera de su órbita de acción o por encima de ellas?

Se dirá que hoy la mayoría de los anarquistas aceptan en principio su participación en el movimiento obrero. Pero muchos compañeros organizados, además de aceptar circunstancialmente ese medio de lucha, bajan a los sindicatos a hacer teoría. Pretenden ofrecer de maestros, pero sin comprenderse de las características de su discípulo. De ahí que reduzcan su acción a seguir las agitaciones y los impulsos de la masa obrera, sin oponer a las corrientes que predominan en los sindicatos el cauce de una nueva idealidad.

No es posible ganar a los trabajadores para las ideas anarquistas empleando el método de la neutralidad ideológica y de la no beligerancia en las luchas internas del sindicalismo. En el movimiento obrero se reflejan todas las tendencias políticas, religiosas y filosóficas. El salariado busca en los sindicatos el vínculo del interés común, pero a la postre se ve obligado a oponer a esa comunidad de intereses su particular interpretación de los móviles de to-

das sus luchas. Por eso los socialistas subordinan las organizaciones obreras a sus partidos, los católicos transforman en anexos de la sacristía las corporaciones imbuidas de su espíritu y los anarquistas tienden a concentrar en una organización propia los núcleos obreros capacitados para la lucha contra las ficciones marxistas, las mentiras religiosas y las ilusiones dictatoriales.

Para nosotros es incomprensible esa dualidad de criterio de compañeros que, como Luis Fabri, son partidarios de la organización obrera, pero al mismo tiempo rechazan la idea de que los anarquistas vayan al sindicato a "imponer" sus puntos de vista revolucionarios. Establecen la actuación del anarquismo sobre una base de neutralidad ideológica. Dicen que es dictadura e imposición oponer a los trabajadores ideas que rechazan... Pero ¡no es la acción revolucionaria un acto impuesto llevado, no sólo contra los privilegios de casta, sino también contra las víctimas pasivas de los privilegiados! Los pueblos no aceptan conscientemente el esfuerzo que realizan los hombres que intentan libertarlos del yugo capitalista. Y si los esclavos gritaban: ¡vivan las cadenas! para significar su conciencia e ignorancia, no por eso dejaron de "imponerles" el concepto de la libertad los hombres que se daban de su esclavitud.

El campo social es un campo de batalla. Se pelea con razones y con puños. Nos condenaríamos a la pasividad y a la impotencia si, por un falso sentimentalismo, nos negáramos a participar en la lucha que tiene por escenario al movimiento obrero, que es la base más firme de los pregoneros del nuevo despotismo jurídico y económico. Los anarquistas debemos, pues, establecer en los sindicatos nuestro centro de influencia para la propaganda, rechazando las falsas creencias clasistas y oponiendo nuestra fuerza organizada a los partidos políticos que van creando, en el movimiento obrero el pedestal de la tiranía que toma el nombre del proletariado.

He ahí por qué nosotros propiciamos la lucha contra las tendencias marxistas dominantes en los sindicatos y por qué oponemos al corporativismo, clasista — a la unidad obrera — lo que se dio en llamar divisionismo.

Imperialismo económico

En la campaña electoral que finalizó ayer en Estados Unidos, tres partidos políticos se disputaban la primera magistratura de la república y la nueva parlamentaria necesaria para afianzar el poder del que resultó victorioso por el período legal establecido. Las dos fuerzas políticas que monopolizaron el gobierno durante muchos años mediante el sistema de los turnos debieron jugar esta vez contra un nuevo factor social: la tendencia proletaria representada por el senador La Follette.

Como se trata de un nuevo partido y las exigencias electorales reclaman nuevos procedimientos para luchar contra el espíritu conservador del electorado y la influencia corruptora de los comicios, Mr. La Follette hizo de la acción contra el imperialismo económico su programa electoral. La oposición de moralidad, que tiene de su parte a los jefes de la American Federation of Labor y a los partidos socialistas y comunistas, parecía así encaminarse a la renovación institucional de Estados Unidos, combatiendo las bases del formidable poder de los financieros de Wall Street.

No creemos, sin embargo, que exista la tendencia del ant imperialismo económico, aún cuando le sirva a Mr. La Follette para llevar un poco atención a los partidos republicano y demócrata. Se trata más bien de un recurso electoral, como lo fué el prohibicionismo en las anteriores elecciones presidenciales, subordinado a los intereses del grupo político improvisado por los desconciertos para intentar un golpe de mano contra los dos partidos de turno.

Aún descartando los móviles que persigue el partido de Mr. La Follette en la actual campaña política, es de interés poner de relieve los principios formulados en sus acusaciones a los imperialistas de Wall Street. De la campaña mantenida por el senador La Follette en la lucha contra el imperialismo económico, un corresponsal deduce las siguientes conclusiones:

"1. El enorme exodo de los capitales norteamericanos para todas las partes del mundo, que continúa en marcha incesante; la emisión de empréstitos extranjeros durante el corriente año, que excedió la suma de 500.000.000 de dólares, y la extensión actual de esa en los Estados Unidos que se eleva a 5.000.000.000 de dólares, cuyo hecho constituye una fantástica reserva para el otorgamiento de futuros empréstitos, lo cual, de acuerdo con lo que dicen muchos países en la materia, que la ciudad de Nueva York sea el centro permanente de todas

las operaciones financieras importantes del mundo.

"2. Desde el fin de la guerra, la mayor parte de los empréstitos extranjeros fueron acordados a los respectivos gobiernos; pero todos los observadores financieros, declaran que, a pesar de ello, se está diseñando una gran movimiento en favor del exodo de capitales norteamericanos para un sinnúmero de empresas industriales europeas y otras que carecen de todo carácter oficial.

"3. Que una gran parte de los capitales de la Unión, que invierte sus finanzas en empréstitos y en especulaciones seguras en el exterior, tiene la tendencia a aumentar su grado al mayor empleo de sus bienes en bonos extranjeros que se emiten en este país y que se encuentran en posesión de los pequeños tenedores. Como se sabe, antes de la guerra, la mayor parte de los valores extranjeros o el mayor número de los títulos de los mismos se encontraban en poder de los banqueros, y quedó demostrado que en la actualidad gran número de títulos de dichos empréstitos se encuentran en manos de unos 15.000 compradores aproximadamente, todo lo cual no es sino una consecuencia comprobatoria de que se está realizando una serie de manipulaciones con las emisiones de empréstitos extranjeros, tal como sucede con el empréstito mejicano sobre cuya emisión no estuvo al corriente el gobierno de los Estados Unidos."

Al amparo de la política financiera del gobierno de los Estados Unidos, convertido en protector de pueblos débiles, se está desarrollando la formidable potencia de los banqueros de Wall Street. Y esa política conduce al imperialismo económico, que es en realidad la característica de la fabulosa república del norte.

No existe, sin embargo, la posibilidad de que un gobierno democrático impida la especulación que los magnates de Wall Street hacen sobre la pobreza financiera del capitalismo europeo y sobre la falta de iniciativa de la burguesía latino americana. El mismo La Follette, de conquistar la presidencia, no sería otra cosa que el instrumento de un imperialismo financiero que tanto combatía por razones electorales. Para destruir el poder de los banqueros y especuladores, hay que destruir el régimen que le dió vida.

Fabricando completos

La policía fascista quiso dar una nota sensacional anunciando el descubrimiento de varios completos revolucionarios. En el preciso momento en que las horas festivas del segundo aniversario de la marcha sobre Roma y Mussolini pronunciaba discursos enérgicos en la dictadura y la sagrada república elegida en los dos años que gobierna en Italia con el trabuco y el puñal, los sabuesos husmeaban por todos los rincones de la península a la busca de subversivos.

En estos días la prensa burguesa nos dió cuenta de los completos revolucionarios descubiertos por la policía fascista. En todas partes se tramaba algo contra la seguridad del Estado... que no parece muy seguro con el imperio de las hordas de camisas negras.

Según una información de la policía local, en Bolonia fueron detenidos unos veinte socialistas, que se hallaban reunidos en un determinado local. Entre los complicados se encontraba el diputado Fabri, miembro de esa fracción política. Acrega el informe policial, que hay motivos para suponer que en

dicha reunión se trataba de organizar un complot contra la seguridad del Estado.

Idénticas deducciones saca la policía fascista de cuantas reuniones realizan los opositores a las diversas localidades de Italia en que el movimiento revolucionario no pudo ser completamente aplastado. Todos los enemigos del fascismo conspiran contra el Estado, ya que Mussolini, parodiando a aquel rey de Francia orgulloso de su absolutismo, puede decir: "El Estado soy yo".

Pero la policía del día ve visiones y confunde por conspiradores a específicos ciudadanos. He aquí en ejemplo de ese exagerado celo policiaco:

En Roma se había descubierto un complot contra la seguridad del Estado. Pero, después de una amplia investigación, parece que todo quedó en agua de borrajas. Los diarios informaron que el ex capitán de policía Ricardo Bellini y otros veinte individuos detenidos recientemente en la gruta de San Giovanni, más bien que ser miembros de una pretendida asociación revolucionaria, no hacían otra cosa que explotar la credulidad de los subterfuges al complot.

Son, pues, los fascistas y ex policías los que fabrican completos y los explotan en su beneficio. Y de ese negocio saca Mussolini algunas ventajitas políticas: demuestra a los tontos la necesidad de seguir manteniendo el régimen excepcional de la dictadura y el imperio de la horda que lo sostiene en el poder.

Revolución de sotanas

La política anticlerical del gobierno izquierdista de Francia, está provocando algo así como una revolución de sotanas. El clero francés había levantado la cabeza durante los últimos años de reacción y no se resigna a perder las posiciones conquistadas a los años después de aquella "salvadora sagrada" impuesta por necesidades guerreras.

Los cardenales, arzobispos, obispos y demás jefes de la Iglesia católica, lanzaron un reto a la Francia republicana. De hecho el clero está en guerra abierta contra el gobierno, que se ha propuesto limitar los negocios de las congregaciones, romper las relaciones del Estado con el Vaticano, y la intención a tomar medidas violentas parte ahora de las secretarías y del púlpito de todas las iglesias de Francia.

En Burdeos, según informa un corresponsal, ocurrió el primer acto de violencia en el actual conflicto religioso existente en el país, en los momentos en que el obispo de Montauban, como manifestación de protesta contra la prohibición de las procesiones religiosas por el gobierno, encabezó un numeroso grupo de fieles que se dirigían al cementerio. La manifestación fué detenida por la policía.

El obispo inmediatamente se despojó de sus vestiduras sacerdotales y juntamente con las personas que lo acompañaban afrontó la acción de la fuerza de seguridad.

Se libró una refriada lucha en la cual intervinieron numerosos contramanifestantes.

La policía efectuó tres arrestos.

El clero francés pone en práctica la acción directa... para resistir a los ataques de los comunistas. No surgirá una revolución de sotanas en la Francia conquistada por el clericalismo? De seguro que los jefes del robo católico pretenden negar la eficacia de la resignación cristiana para recurrir a la violencia en la guerra declarada al imperio gogolero que encabeza Mr. Herriot. Todo depende de que haya bastantes capaces de sacrificarse por los intereses de los mercaderes del cristianismo.

Aspectos de una cuestión

Lo que no se ha dicho

Hemos venido señalando los diversos aspectos que la oposición a la F. O. R. A. encarnaba, habiendo dejado pasar por alto a adrede un cierto elemento que nos denigra por su condición moral relajada, al que al fin debemos apuntar con nuestro índice, pues al amparo del silencio de nuestra prensa ha empezado a avanzar sobre nuestros medios de acción para corromperlos con sus vicios delictivos. Es tal la audacia de esos sujetos, que teniendo sobre su conciencia el peso de más de un crimen horrendo, un atentado al decoro de las personas o un simple insulto contra gentes indefensas para despojarlos de unos miserables centavos, no siempre mal habidos; con todo eso bajan asquerosos de immoralidades, declaman, pretenden sentar cátedra de maestros Círculos entre nosotros y desde algún sindicato obrero de las afueras, donde viven refugiados y explotando la buena fe de las gentes sencillas que los rodean, lanzan fulminantes anatemas contra las decisiones de nuestro proletariado digno, que vive del esfuerzo de sus músculos, siente cruzar el látigo de la explotación sobre sus espaldas y se apresura a levantarse de un orden que lo envilece. Hombreros que nada tienen que ver con la cobardía, el crimen y la degradación que flota en las cénagas del vicio, pues entienden que es el primero que se requiere para ser libre es

hacerse digno de la libertad, no justificando con la propia conducta la existencia del ínea y el sendame, como la justifican aquellos que sin necesidad muchas veces y sin objetivos libertarios serios, provocan a la ley y se envuelven en sus redes infatigable. Presididos por delitos comunes y repugnantes, dirigen filípicas conminatorias a nuestros hombres y levantan su grito contra nuestras instituciones, apelando a los amonitos de la "dictadura", el "chequeísmo" y otras barbaridades que los maestros de la percha y cultores del vagabundaje les han encañado por medio de miseria particular, pues es sabido que entre gentes de avería anda ahora el panderero, y éstas, obligadas a saltar fuera de nuestros cercados, se buscan entre sí para comunicarse sus culpas, llorar sus desgracias o rugir sus odios. No nos teníamos a la vista una de esas filípicas frías y frías contra decisiones de la F. O. R. A. en que se truenan contra las premisas dictaduras foristas, se aboga por la libertad "anarquista" y se impulsan acremente la "moralidad" de procedimientos colectivos. ¿Y sabéis quién la suscribió? Un recluso por asalto en despojado, conocido jefe de banda en cierta región del país, que no ha tenido inconveniente en imponer su dictadura a tiros a un prójimo, proletario por añadidura, a quien creía provisto de dinero. Hemos denunciado hace poco cómo un

EL REVISOR

III

Otra de las cosas que hace suponer a Pío Arala que "recita la poesía" y "habla, de los de la peste es un procedimiento antiguo, tal vez no está a la altura de la ciencia biológica; pero es de magníficos resultados en fuerza que debará el sistema social presente. Pero en su artículo no llega nunca a exponer un concepto claro, preciso sobre la revolución; dice solamente, revoluciones, o transformaciones, estas palabras nos parecen más justas, en los individuos y aun en las sociedades, se efectúan todos los días. Son los actos públicos, mientras las almas se quedan en la oscuridad, envueltas en sus frías telarañas.

Sería una tradición sin nombre consentir que ciertos ilusos signaran en charcas petrificadas, sin señalarlos a los hombres de bien, equivocados unos, confusos otros y extraños a una realidad oprobiosa los demás. Se está zanjando el sofisma de una dictadura fantástica, para libertarse de esa puante corriente de repudio que brota del fondo de la gente de la gran ciudad, para desfogar esa nube de infamia que intenta seguir en embriaguez el ambiente. Los impotentes y los cobardes rehuyen ofrecer su cruz por temor a los escupitajos, y sólo se cruzan allí por zonas lejanas, donde no puedan encontrar quien les estorbe el paso. Para sus menesteres tienen ejemplares sumisos de repugnante "masa amorfa", que por su incapacidad para comprender, nadie quiere discutir y que por su condición de vencidos, conquistados por los rituales de una fe a base de íconos parlantes, han dejado de ser hombres para convertirse en batracios hipnotizados por la visual de esa víbora de cascabel que, a falta de un título que la caracterice, se ha dado en llamar "antorchismo".

Porque hay cosas que aun no se han dicho, verdades por razones de decencia, es que hay que hablar claro. Esas razas no pueden continuar impidiéndose desgarar sus frases que distorsionan transacciones en ciertos cuerpos ruinosos, si no queremos complacernos en la persistencia de un flagelo alarmante.

Es necesario dejar establecidas las diferencias existentes entre el hombre que trabaja, piensa y lucha, y el hombre que vive del azar, no trabaja, no piensa sino con arreglo a los dictados de su instinto animal, ni lucha sino impulsado por pasiones enfermizas, extrañas y opuestas a la bella y humana pasión libertaria que impele la acción revolucionaria del anarquismo.

(Y éngano por seguro los sensibleros, tal vez no mal intencionados, pero demasiado perdidos entre el laberinto de los actuales acontecimientos, que mañana, muy pronto, más pronto de lo que creen, han de arrepentirse sinceramente del error en que incurrieron con su torpe pasividad. Lo que ha de vivir, vivirá por la naturaleza misma de su fuerza, y a nadie preocupa el temor que fracase, pero sería falta de buen tino cerrar los ojos ante el torbellino de las batallas gestadas en los antros del vicio y en los medios infectados del mundo burgués, que pretende avanzar sobre nuestros campos de gloria, para cubrirlos de lodo y de infamia).

De honestidad mal pagada

Son numerosos los obreros que no cobran regularmente sus haberes, especialmente los que trabajan en las distintas reparticiones de la administración nacional.

De ellos la mayoría es muy merecedora de mejor suerte, pues realiza obra de progreso, como los ferroviarios, camineros y demás obreros de obras públicas. Pero también hay obreros que realizan tareas inoportunas, como esos sacres y costureros que trabajan en la sastrería de la policía de la capital.

También a estos infelices se les asignan en la fecha varios meses de sueldos y no tienen ninguna esperanza de cobrar pronto. Ellos, que confeccionan la ropa con que se visten los perros dañinos de la burguesía, tienen que conformarse con ver con cuánta puntualidad se les da las razones a esos perros, entre tanto ellos hambreados y mesos.

He aquí que el gobierno para entrapar a los obreros que trabajan a su servicio, no distingue entre los que hacen obra de progreso y los que realizan la tarea poco honesta de hacer trajes para los perros. No paga ni a uno ni a los otros.

De modo que el mismo poco respeto le merecen los obreros dignos que los que no lo son. Es puntual en el pago únicamente con los perros policiales y demás animales crueles y mantenidos para la defensa de la burguesía.

Klianistas en desgracia

El pueblo de algunos Estados yanquis está reaccionando francamente y energicamente contra los siniestros encapuchados del Ku-Klux-Klan. Los gobiernos han tolerado demasiado tiempo los incalificables desmanes de la horda vandálica y es entonces al pueblo a quien toca empular el zarrote contra esos bestias blancas, mil veces peores que las hambrientas bestias de la selva.

Informan de Niles, Estado de Ohio, que se ha librado una batalla entre una banda de encapuchados y el pueblo, de la que resultó

muerte por las calles; otra revuelta, otra guerra general, seguramente librará a Arala que "recita la poesía" y "habla, de la peste es un procedimiento antiguo, tal vez no está a la altura de la ciencia biológica; pero es de magníficos resultados en fuerza que debará el sistema social presente. Pero en su artículo no llega nunca a exponer un concepto claro, preciso sobre la revolución; dice solamente, revoluciones, o transformaciones, estas palabras nos parecen más justas, en los individuos y aun en las sociedades, se efectúan todos los días. Son los actos públicos, mientras las almas se quedan en la oscuridad, envueltas en sus frías telarañas.

Sería una tradición sin nombre consentir que ciertos ilusos signaran en charcas petrificadas, sin señalarlos a los hombres de bien, equivocados unos, confusos otros y extraños a una realidad oprobiosa los demás. Se está zanjando el sofisma de una dictadura fantástica, para libertarse de esa puante corriente de repudio que brota del fondo de la gente de la gran ciudad, para desfogar esa nube de infamia que intenta seguir en embriaguez el ambiente. Los impotentes y los cobardes rehuyen ofrecer su cruz por temor a los escupitajos, y sólo se cruzan allí por zonas lejanas, donde no puedan encontrar quien les estorbe el paso. Para sus menesteres tienen ejemplares sumisos de repugnante "masa amorfa", que por su incapacidad para comprender, nadie quiere discutir y que por su condición de vencidos, conquistados por los rituales de una fe a base de íconos parlantes, han dejado de ser hombres para convertirse en batracios hipnotizados por la visual de esa víbora de cascabel que, a falta de un título que la caracterice, se ha dado en llamar "antorchismo".

Porque hay cosas que aun no se han dicho, verdades por razones de decencia, es que hay que hablar claro. Esas razas no pueden continuar impidiéndose desgarar sus frases que distorsionan transacciones en ciertos cuerpos ruinosos, si no queremos complacernos en la persistencia de un flagelo alarmante.

Es necesario dejar establecidas las diferencias existentes entre el hombre que trabaja, piensa y lucha, y el hombre que vive del azar, no trabaja, no piensa sino con arreglo a los dictados de su instinto animal, ni lucha sino impulsado por pasiones enfermizas, extrañas y opuestas a la bella y humana pasión libertaria que impele la acción revolucionaria del anarquismo.

(Y éngano por seguro los sensibleros, tal vez no mal intencionados, pero demasiado perdidos entre el laberinto de los actuales acontecimientos, que mañana, muy pronto, más pronto de lo que creen, han de arrepentirse sinceramente del error en que incurrieron con su torpe pasividad. Lo que ha de vivir, vivirá por la naturaleza misma de su fuerza, y a nadie preocupa el temor que fracase, pero sería falta de buen tino cerrar los ojos ante el torbellino de las batallas gestadas en los antros del vicio y en los medios infectados del mundo burgués, que pretende avanzar sobre nuestros campos de gloria, para cubrirlos de lodo y de infamia).

De los obreros que no cobran regularmente sus haberes, especialmente los que trabajan en las distintas reparticiones de la administración nacional.

De ellos la mayoría es muy merecedora de mejor suerte, pues realiza obra de progreso, como los ferroviarios, camineros y demás obreros de obras públicas. Pero también hay obreros que realizan tareas inoportunas, como esos sacres y costureros que trabajan en la sastrería de la policía de la capital.

También a estos infelices se les asignan en la fecha varios meses de sueldos y no tienen ninguna esperanza de cobrar pronto. Ellos, que confeccionan la ropa con que se visten los perros dañinos de la burguesía, tienen que conformarse con ver con cuánta puntualidad se les da las razones a esos perros, entre tanto ellos hambreados y mesos.

He aquí que el gobierno para entrapar a los obreros que trabajan a su servicio, no distingue entre los que hacen obra de progreso y los que realizan la tarea poco honesta de hacer trajes para los perros. No paga ni a uno ni a los otros.

De modo que el mismo poco respeto le merecen los obreros dignos que los que no lo son. Es puntual en el pago únicamente con los perros policiales y demás animales crueles y mantenidos para la defensa de la burguesía.

El pueblo de algunos Estados yanquis está reaccionando francamente y energicamente contra los siniestros encapuchados del Ku-Klux-Klan. Los gobiernos han tolerado demasiado tiempo los incalificables desmanes de la horda vandálica y es entonces al pueblo a quien toca empular el zarrote contra esos bestias blancas, mil veces peores que las hambrientas bestias de la selva.

Informan de Niles, Estado de Ohio, que se ha librado una batalla entre una banda de encapuchados y el pueblo, de la que resultó

muerte por las calles; otra revuelta, otra guerra general, seguramente librará a Arala que "recita la poesía" y "habla, de la peste es un procedimiento antiguo, tal vez no está a la altura de la ciencia biológica; pero es de magníficos resultados en fuerza que debará el sistema social presente. Pero en su artículo no llega nunca a exponer un concepto claro, preciso sobre la revolución; dice solamente, revoluciones, o transformaciones, estas palabras nos parecen más justas, en los individuos y aun en las sociedades, se efectúan todos los días. Son los actos públicos, mientras las almas se quedan en la oscuridad, envueltas en sus frías telarañas.

F. O. R. A.

POSTERACION DE UN ACTO

En atención a que el domingo 9 debe tener efecto el plebiscito de los Comités Progresivos y Pro Presas Panaderos, suspendido el pasado domingo a causa del mal tiempo, considerando injusto retardar a este acto de solidaridad anarquista, se resuelve: Postergar el acto público de repudio contra los destructores de la F. O. R. A., que se había anunciado para esa fecha, hasta el día del corriente, en el mismo local y hora.

EL CONSEJO FEDERAL

(-)

Comunismo agiotista

Los bolcheviques críoles, por no ser nosotros sus cardinales, los que ofrecen al capital de Moscú, comprando las artes del comercio para probar fortuna, y que ni las de la política, ni las del infierno los sirven como las utilidades, finalmente, los que operan como jefes de estado entre unos cuantos horstas de Buenos Aires, después de cuatro virreyes viciados, se acabó por fin el gobierno de la que hubo de ser Federación de Empleados de Comercio, gestan la publicación de un órgano mercantilista, en forma de revista, con el objeto de mantenerse viva un tiempo más, pues parece que se apresuran sus días de manera alarmante. Los socialistas de las viñas lechiguadas mastican, por un lado, ellos, los frailes rojos, por otro, han desgarrado de tal modo a aquella organización, que ya no les queda allí un palo que arrimarse. Para dar la sensación de que viven y colean, necesitan un órgano que cante supuestas proezas bolcheviques, que no tienen con que pagar, porque lo poco que en sus cameros no alcanza a satisfacer sus amplias trasaduras. De ahí que formulen este terrible, adas, herético y por mil y pico de conceptos temerario plan revolucionario para... sacarse dinero a los burgueses.

Helo aquí y no tembléis, que todavía me tocan a doguillos, felicitemente.

"Para sufragar los gastos de la misma (de la revista), y para que nos deje algún margen para destinarlo a la propaganda, es menester contar con avisos comerciales. Pero es necesario que todos los compañeros tomen de conseguir avisos comerciales en las casas donde trabajan o de otras casas. Para esas tareas invitamos a todos los asociados que desplieguen toda actividad que sea posible en este sentido".

"Yaya una actividad! Si es así como se van a libertar de las ignominiosas corrientes del maldicho capitalismo, parécenme como de nunca acabar! Evidentemente estos nuestros redentores de última hora se parecen completamente a los que en los maldichos cuarteles del templo con una fidelidad que me da náusea."

En qué Dios, señor, señor! Meis al to munitismo; él, varón efímero, hímlo de impunes y promisor como la aurora de un día primaveral, ejerciendo de bolchevico.

Qué escándalo, loj, señor!

(-)

Cultura física

Se menciona mucho la cultura física cuando se habla de los deportes, especialmente del "football". Pero a menudo en esos términos de patadas ocurren grecas que describen la noticia siguiente: "SAN FERINANDO, 3. — En Paraná se jugó ayer un match de football entre los equipos de los clubs Cacique y Almagro, resultando vencedor el primero."

Parece ser que el resultado de este encuentro enardeciera los ánimos de los jugadores de ambos clubs, al punto de trabarse una ríñca encarnizada, durante la que se hicieron alrededor de 60 golpes de puño.

De los aspectos que asumió la greca de una idea el hecho de haberse tenido que arrojar al agua numerosas personas que presenciaron el encuentro con espíritu descompuesto, por no ser alcanzados por uno de los tantos garrozos que se repartieron a diestra y siniestra o heridas por las balaz disparadas.

Varios de los contendores resultaron con contusiones y herido de bala en el rostro Miguel Marquines, quien ha declarado ante la policía que asistió, tanto al partido como a la refriega, en el carácter de simple espectador.

En virtud de la gravedad de la herida que presenta Marquines, fué internado en el hospital de esta ciudad."

Y cuando esta realidad nos castiga con la suya, ruden, surge espontánea la poco culta exclamación:

¡No jodan con su cultura física!

(-)

Otro asesinato policial

La policía de la capital, sección de investigaciones, informa largamente sobre un caso en que ha intervenido con éxito...

Se trata de un asesinato perpetrado por varios sujetos de dicha sección policial, quienes, en un presunto momento, quien ha tomado a tiros en un aspejo del suburbio por una numerosa "barra" del referido barrio.

He aquí, en síntesis, como dicen los señores que sucedió el hecho:

El auxiliar Bazza, cuya situación es menos comprometida por haberse retirado al espacio comprendido entre la mesa y el mostrador, trató entonces de avanzar para prestar ayuda a sus compañeros, pero en esas circunstancias, cuando el grupo de los malditos estaban sentados, sacó de entre las ropas una cuchilla de gran tamaño, con la cual le dirigió un terrible golpe.

El auxiliar Bazza, al verse agredido, trató de intimar a su agresor con el revólver que tenía en la mano, pero como éste avanzaba en actitud amenazadora colocándose delante de la puerta, único sitio por el cual

¿RESPONSABILIDAD?

Es el cinismo el que busca nuevos motivos de provocación

Como LA PROTESTA llega a mis manos de tarde en tarde y no siempre con la regularidad que es de desear, me hallo en la imposibilidad de conocer a diario el curso de nuestras actividades, y también el de las actividades de la coalición político-camaleonesista. A esto se debe, desde luego, que recién me enteré de los ladridos en mi contra, por los más modernos mastines adquiridos por el señor Pío. Pero aunque tarde en darme por eso, preciso la orientación dada a esos ladridos.

En un artículo mío, en el que me atreví a acusar a provocadores contra el movimiento anarquista de esta región, los señores Gastón Leval y Anatol Gorelik, contestaron en su publicación: "Nuestros no podemos tratar al cinismo como a los demás, sino como, con Jorge Rey Villalba, a quien no conocemos, que asesina a los compañeros y tiene la moralidad de los individuos de los bajos fondos".

En ese mismo comunicado eclesialista se dice: "Pero de los hombres responsables de LA PROTESTA, exigimos una rectificación. Sin no veríamos obligados a pedirles cuenta de esta infamia por intermedio de los compañeros conocidos internacionalmente". Al fin, ya las firmas de los dos agentes... ya conocidos.

Ahora, vayamos por partes. Primeramente, ¿cómo se cuenta lo que a mi personalidad se refiere, para después entrar en el orden general.

Actitud confesional

La respuesta dada por ese par de socios a mi acusación, que fué hecha con el propósito de herir hondo y directo, como se firmó definitivamente que desempeñan el papel de provocadores. Pues el solo hecho de confesar que no me conocen, los coloca en peor situación que aquella en que yo me encuentro, que se conducen en inferioridad, mucho más odioso que los policías oficiales.

¿Por qué, pues, me preguntan: ¿ya qué comen los señores Leval y Gorelik? ¿a los compañeros, o sea, los anarquistas de la pampa? Porque me sonreían, ya que es lo mismo que asesinar a sus propios hermanos de causa, que dar pasaporte a un vulgar traficante de ideas... Hago resaltar este punto, porque he estado probado que se los ha pillado con la caterva de maleantes que comen en un mismo plato con Gorelik y Leval; y a los cuales representantes de la izquierda de pleitos perdidos. Y ese empeño en ignorarnos a los conspiradores que arrastran las ideas por el suelo, se basa en la cinica intención de que figurando como anarquistas, igualmente ellos, las injusticias de que hablan aparecerían como más monstruosas y de los demás políticos, cuyas mentes han sido tejidas en el gabinete anarquista "suministrados" como mucho más sombríos y espeluznados, en la frágil imaginación de los señores Leval y Gorelik.

Estoy seguro que el tipo de asesino de compañeros y ese otro agregado de que poseo "una moralidad de los bajos fondos", han sido inventados a raíz del suceso ocurrido en el local de "La Pampa Libre", suceso que, aparentemente, da ciertos visos de verdad a las condiciones delictivas de los conspiradores, lo que no me esperábamos, por otra parte, nos salieran brindando flores. Igualmente, nos salieron seguros todos los compañeros, de que no habrían cometido el delito de asesinato, habrían inventado cualquier otro distintivo... Como también es público y notorio que en la noche del suceso, yo me encontraba en la sala y demás actos terroríficos que se le atribuyen a los "chequistas" de la F. O. R. A. Sentimiento, sucedió lo que no es de extrañar cuando la excesiva fidelidad a la doctrina da margen a que individuos de condiciones deleznales, anapados en la ingenuidad y bondad de nuestros simpatizantes, se dejen llevar por el entusiasmo y cometan toda clase de estragos. ¿Qué pasó? Pues que fuimos a la casa de Leval, en el año propuesto de que los señores Leval y Gorelik, la única con derecho a utilizar en su provecho el producto de sus sacrificios. Y que hicieran, según se restitución, un compañero nuestro fué muerto, Di Mayo, uno que valía más que toda esa cochina canalla... Otros resultaron heridos de gravedad y otros están purgando en la cárcel de la Pampa su carísimo a la organización y a las ideas, así a las ideas que enlobraba y descañonaba ese, ridículo, ese "Pampa", como la llaman con sorna los que la han convertido en pasquín inmundado, que en otros fué un pequeño faro en la inmensa llanura, pero que ahora cubra con las potentes, cuyos destellos encandilaban... Ese fué el resultado, el triste resultado de nuestro grupo "chequista".... Bozcos analfabetas que en superioridad de armas, de hombres y sorprendiendo en el más profundo sueño a los moradores, resultaron derrotados tan dolorosamente. ¿De quién es la culpa? Nuestra, de nuestra excesiva confianza.

Admitamos que nuestra forma de obrar no es la más sensata... Convencido, cada cual piensa como quiere o como puede. ¿Qué hemos obrado anarquicamente? También cada cual puede apreciarlo como le salga de la cabeza. Pero, con igual claridad, yo, y los socios que fueron actores en ese lamentable incidente, sostenemos con orgullo que el resultado de nuestro grupo "chequista" no fué un fracaso, sino una victoria. ¿Lo revivimos? ¿Qué harán esos que tanto lo condenan, si mañana un grupo de individuos, por mangas o por faldas, se adueñaran de la casa de Leval y Gorelik, y los asesinaran, máxime teniendo la seguridad, comprobada en varias reuniones, de que no habrían sido perseguidos, y que se trata de elementos que conspiran contra las ideas, por lo cual no son anarquistas? Con esta pregunta basta.

Como siempre, estamos concordes en que hay distantes apreciaciones. De aquí a tolerar que se nos llame asesinos, hay una diferencia como del día a la noche... Pero,

quién se atreve a señalarlos a la llamada, justicia como seres despojados de toda clase de sentimientos y que por ser un peligro para la sociedad, digno de un total aislamiento? Nuestros detractores, los empujados enemigos que hemos presentado como vulgares intrigantes y provocadores. Aquellos que justificaban plenamente, se les hiciera responsables directos, no moral, sino materialmente, de las infamias que propagan y de los males que emplean para desorientar y desleñar el movimiento anarquista. Y para esto no se necesita ser asesino, ni tener armas... ¿No os parece, camaradas, que ya es demasiado?

Me olvidaba decir que la especie de explicación dada sobre el suceso de Pío, desentendidos de los hechos, y a pesar de nuestras buenas intenciones, no está destinada a buscar una justificación ante los que me tildan de asesino y confiesan no haberme visto nunca el pelo. Con ella nada más busca que una advertencia a aquellos compañeros, que es de lamentar se dejen llevar de un sentido de carácter internacional. Es por eso parte de la intriga de carácter internacional que, sin duda, se estará empleando.

El verdadero blanco

El verdadero blanco, no soy yo. Yo soy el motivo para hacer el verdadero blanco. ¿Por qué no soy yo el blanco, en lugar del motivo? Porque lo es LA PROTESTA y la F. O. R. A. Yo, a lo sumo, puedo ser un blanco más. Aquellos dos constituyen varios centros de la actividad internacional. Es por eso que son elegidos por los camaleones, que con la idea fija en un ruído triunfal, no han podido escapar de la intriga de carácter internacional. Se han de exponer. Y si los centros tienen su importancia, es indudable que el motivo también.

Aclaremos lo que parece un simple juego de frases: Antes de que yo señalara a esos testamentos del anarquismo como instrumentos de la intriga de provocación, había tiempo que LA PROTESTA los había descubierto y presentado, en repetidas ocasiones, como dos adversarios sin escrúpulos... Me ser inocentes y víctimas de la acusación sin fundamento, lo natural era que salieran al paso en el primer momento. Pero como eso de la inocencia es un cuento, y en cambio he estado probado que se los ha pillado con las manos en la masa, han optado, o bien por esperar que el plan estuviera más maduro, o bien por tirarse de la pata, que es la peor opción de la oportunidad la han creído hallar en el suicidio en Gral. Pío. Veamos cómo. Aprovechando la circunstancia de que he participado en ese hecho, como individuo de grupo concreto y responsable, que no quieren saber nada conmigo por ser un individuo de los bajos fondos, han optado por tildarme de la F. O. R. A. "de sus hombres responsables", rectifiquen lo que ellos no han dicho, ya que se han en lo que he dicho yo. De esta forma casan la acusación del motivo, que soy yo, y provocan el descrédito internacional de LA PROTESTA y la F. O. R. A., mediante la presentación de sus hombres más característicos como individuos de la peor ralea, que dirigen acciones punitivas y mantienen a sueldo brigadas compuestas de elementos de los bajos fondos. Los persuadidos que LA PROTESTA no puede rectificar, pues ella, para bien de todos, tiene que seguir en su tren de saneamiento, lo que he buido el juicio de la campaña en la campaña un carácter internacional, como ya lo anticipan en esa amenaza de ir en busca de compañeros de universal notoriedad y de mayores toneladas que los que yo soy. El justificativo es el que les da la redacción, al contestar, como he hecho, a esos dos desdichados que debían haber quedado en los países de procedencia, componiendo, aunque más no sea, los desperfectos que hayan causado. ¿Comprendéis ahora por qué he buido el juicio de la campaña en la campaña un carácter internacional, como ya lo anticipan en esa amenaza de ir en busca de compañeros de universal notoriedad y de mayores toneladas que los que yo soy.

De más está que digamos que eso de "asesino" y que me caracterizo por "una moral de bajo fondo", son pretextos para hacer que yo no me conozca... Es bien cierto. A mí me sucede lo mismo. Y lo único que importa es estar en condiciones de brindarme a su reconocimiento personal... y asumir la responsabilidad que me niegan y de la cual siento no poder dar pruebas. Pues es suficiente que me la nieguen, para yo empujarme en demostrarla. Así me satisfago yo y satisago a mis compañeros; no a ese par de tunantes y a sus secuaces. Y no voy a crear que los obstáculos a que me refiero son únicamente los que me oponen el mecanismo actual... Estos, en último caso, los salvaré... o lo intentaré. Se trata de una impetencia física.

Concluido

Jorge REY VILLALBA

De Avellaneda

El anarquismo y el gremio de panaderos

Mucho tiempo hace de que este aguerido y solidario gremio comprendió los malos propósitos que los guaba y guía a los derrotados de anarquismo, y de paso, a los punitivos y camaleones contra los compañeros de responsabilidad que actúan en el movimiento gremial de la F. O. R. A. y de los que están al frente de LA PROTESTA.

Fracados sus propósitos de "organizar" el anarquismo en la región, de cuya organización de las cabezas dirigidas, creyeron conveniente el uso de la fuerza, como los que las resoluciones a que arribó el congreso anarquista celebrado en Avellaneda, respecto de la F. O. R. A., y de los que de ese cambio de postura no había otra cosa que el deseo de reanudar por otros medios, hasta conseguir sus propósitos. Desembaratados de las malas maneras que han venido realizando de mucho tiempo a esta parte, para dar por tierra con los gre-

F. O. L. Bonaerense

7. Aniversario de la revolución rusa... Gran acto público, el jueves 6, a las 20.30 horas, en el salón "Worwaerts", Rincón 1141.

Trabajadores: Para explicar nuestros puntos de vista, que no son los que sostienen los aprovechados de la gran revolución proletaria de 1917, os invitamos a este gran acto.

EL C. LOCAL

(o)

Un cordón para el pingüino

No sabemos con qué motivo ni a mérito de qué el emperador del Japón ha conferido a "nuestro" sin pingüino el "gran cordón" de la Orden Suprema del Cristianismo. Lo cual es, según dicen, un tremendo honor que se le hace al doctor Alvear. Ese cordón tiene un valor extraordinario, aseguran. No puede ser — y perdónenos la irreverencia el mico donador. Pues para nosotros se lo es de valor lo que es de utilidad. Y qué gratitud puede prestar un cordón que no sirva ni para atar los botines si fuesen cuerdas, todavía...

Le negamos, entonces, valor al obsequio que envía el principal habitante del Japón el Mikado, por más que sea una reliquia. Nada vale lo que no puede prestar utilidad. Hasta nosotros, que no tenemos en quéarnos muertos, podemos enviárselo al Incomparable pingüino de la Casa Rosada un objeto de mucho más valor que el cordón de mar trazo. Eso no se cae en un buen tronco de cuerda, aunque sea de cabo Manila? Bueno, pues, para competir con el ridículo emperador del Japón, nosotros le "conferimos" al ilustre pingüino el "gran cordón" de referido cabo, con la condición de que lo utilice en provecho propio...

Ayudad a los compañeros que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales

CORRESPONSAL

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

(o)

